

LA MU JER

**EN LA CIUDAD
EN EL CAMPO**

LA mujer del mes de mayo invita al matrimonio. Es una mujer vestida con colores nuevos, con tejidos originales, adaptando su maquillaje y su estilo a este mes de transición, que la lleva a las últimas fiestas y a los primeros baños de sol al borde de las piscinas o en las laderas de la montaña. Es una mujer juvenil, de acuerdo con la silueta nueva, que prohíbe el artificio y la mixtificación y que consigue la elegancia simultáneamente en las calles de la ciudad y entre las amapolas campestres.





Tres modelos para el verano que reflejan la tendencia juvenil de la nueva moda. De izquierda a derecha, un vestido con doble botonadura y falda plisada a los lados de la tabla delantera; otro sin cuello y falda recta y un tercero con fila sencilla de botones y cinturón suelto. Los tres están realizados en tonos claros



Vestido clásico de lunares blancos sobre fondo azul, que puede cambiarse con una falda blanca de piqué. El gran lazo que cierra el cuello y la ausencia de mangas acentúan la gracia ligera del modelo

LA gran revolución de este año es el traje sastre. Un traje sastre diferente, con chaquetas muy cortas y con un corte variable, que abarca dos o tres estilos muy característicos, pero dentro de la misma línea juvenil, que los expertos califican de jovencísima, joven o madura, según los casos. En la primera categoría entran las chaquetas cortas y los boleros, el talle marcado, pinzas intencionadas y un plano delantero que acepta todas las originalidades. En la segunda, la chaqueta es más larga, un poco mórbida, sin relieves, abotonada o no, que deja ver la blusa de fantasía o del mismo tono, en shantung estampado, con el detalle de un pañuelo cerrando el escote, bajo el signo de lo confortable. La moda de esta temporada lanza el sastre no ortodoxo, que permite una gran libertad a los creadores y se adapta a todos los tipos de mujer. Faldas princesa, en lana, etaminas, seda compacta, shantung, «tweed» y todas las combinaciones del reversible. El tercer tipo, destinado a las menos jóvenes, tiene una línea clásica, casi masculina, que se rompe en el escote oval o redondo y que salva su severidad gracias a los colores vibrantes (azul de China, verde ácido), con la nota frívola de un echarpe en color de contraste y un sombrero de paja coloreada a lo pescador, con el ala baja por delante y levantada por atrás, cinturón de fibra y hebillas metálicas muy grandes, estilo militar.

Estas son las normas de los creadores de la alta costura. La realidad cotidiana ha impuesto otras nacidas de una tendencia natural de la mujer, que adapta la elegancia a la situación. Y de ahí nos viene esa profusión de vestidos ligeros que respetan los colores y los dibujos de moda, pero que eluden el rigor del sastre. La mujer se inclina por un camisero cómodo y desenfadado a la vez que elegante. La fantasía no conoce límites. Hay vestidos de una pieza, faldas y blusas independientes, botonaduras dobles o sencillas, lazos, cinturones estrechos, ausencia de mangas y profusión de lunares que rehabilitan a la gitana.

No es extraño el aire juvenil de la moda actual si se piensa en la nueva ola de modistos que ha llegado este año a las colecciones con sus ideas de renovación y su voluntad de luchar para conseguir un puesto en la alta costura. De ellos, solo uno depende de una gran casa: Jean-Marie Armand, al que la casa Maggy Rouff ha confiado la responsabilidad de su colección veraniega. Armand tiene veintinueve años, estudió Bellas Artes y Arquitectura y, siguiendo los consejos de su amigo, el dibujante André Spitz, entró en la alta costura. Es muy aficionado a los coches de sport, al esquí de nieve y acuático, al Modern Jazz Quartet, a Vivaldi y a Buffet. De no ser modelista sería escultor y tiene una hija de dos años.

Roberto Capucci es un italiano de treinta y un años que ha puesto al frente de sus salones a su hermana. Jurgen Michaelson, un alemán de veintiocho años, que ha dejado a Dior, primero, y a Gres, más tarde, para establecerse por su cuenta. Yves Saint-Laurent fue sucesor de Dior y anda aún con su proceso, porque la casa le acusa de ruptura de contrato, aunque lo cierto es que Yves tuvo que ir a cumplir su servicio militar. Philippe Venet, de treinta y dos años, trabajó en Givenchy. Michell Tellin, de veintiocho años, nació en Argelia y en su desfile de modelos el público formaba una cola compacta en la escalera, de treinta metros. Courreges, de treinta y ocho años, no ha tenido mucha suerte este año. Jacques Rabot, de treinta años, estuvo de modelista con Piguet. Ferreras es un cubano que se divierte haciendo vestidos para su mujer, la heredera de los Guinness. Jacqueline de Sthen, de veintinueve años, es la única mujer de la nueva ola. Trabajó en Balenciaga y ha presentado una pequeña colección de treinta y cinco modelos. Antoine Nisas es el primer costurero de color de París. Un martiniqués de cuarenta años, un metro sesenta y ocho, 65 kilos, cuello postizo y desertor de una fábrica de muebles. Quiere hacer una moda en tecnicolor y busca la inspiración ante las estatuas griegas del Museo del Louvre, al mismo tiempo que toca la guitarra. Su presentación comprendía cuarenta y dos mo-



EN LA
CIUDAD

Vestido de algodón en dos colores, con el delantero recortado, junto a un clásico recto, ribeteado en el cuello, las mangas y el borde. A la derecha, un vestido con falda princesa y un lazo que forma parte de la botonadura cubierta y del cinturón: la variedad impera



Tres ideas para el campo; pantalón que acompaña a un boiero corto de algodón naranja; conjunto ligero con solapa camisera abierta; chaqueta del mismo estilo, con el cuello cerrado, y short haciendo juego



Vestido de algodón azul; bata campestre abotonada en el centro de algodón blanco; bata en tela roja con un volante rizado a ambos lados de la botonadura. Los tres modelos se caracterizan por gran su sencillez



Jersey en algodón y pantalones del mismo material en color marrón rojizo; blusa azul que puede llevarse con una falda tableada o con un short blanco; blusa azul y falda naranja con tirantes; pantalón corsario y blusa estampada, muy apropiados para las vacaciones. Esta es la línea italiana para 1962

EN EL CAMPO

delos, que fueron pasados por tres maniqués negras y dos maniqués blancas. Llegó a París en 1949 con su mujer y sus seis hijos para matricularse en la Academia Internacional de Corte y Confección. Todos ellos, los jóvenes y los menos jóvenes, tratan de renovar la moda que está en crisis. Cardin lanza su «prêt-à-porter» al alcance de todos los bolsillos. Rabot sus maniqués de carne y hueso, que nada tienen que ver con esas perchas vivientes, donde cuelgan sus creaciones los modistos. Laroche, Esterel, Heim, Patou, Castillo, Gomá, Matta..., han pasado muchas veladas preparando estos vestidos de primavera y verano que hacen de la mujer una invitación irresistible al matrimonio.

Y por si fuera poco, Martine Grandval y Daniel Hechter se alinean con los estudiantes y han ofrecido en la pequeña plaza parisiense de la Contrescarpe un espectáculo insólito: jóvenes de ambos sexos, dejando a un lado sus libros de Matemáticas, de Filosofía o de Derecho, han pasado una colección de trajes, vestidos, abrigos, pantalones, gabardinas, sombreros y corbatas que satisfacen los gustos estudiantiles del boulevard Saint Michel.

Martine Grandval tiene veinticinco años y hace moda masculina. Daniel Hechter tiene veintitrés años y hace moda femenina. Los dos empiezan sin salones lujosos, sin conferencias de prensa, sin publicidad en las revistas. Sobre un tablado improvisado, con el acompañamiento de las canciones de los artistas que actúan en el Club de la Contrescarpe, sus modelos han sido aplaudidos por un público de estudiantes, de bohemios y de mendigos. Pero su línea no estaba lejos de la línea oficial: los «grandes» han simplificado tanto que los quince y los treinta años se visten lo mismo...